

# Siglo XXI: crisis, tsunamis y caos atómico

“La crisis bancaria que comenzó en 2007 se convirtió, para 2008, en una crisis global. Probablemente constituirá un punto de cambio en la historia del capitalismo. Siendo la peor crisis económica que el capitalismo ha debido enfrentar desde 1929, también es una crisis social: la Organización Internacional del Trabajo predijo que el desempleo podía crecer de 20 millones a 50 millones a fines de 2009. Y, de acuerdo con la FAO, como el ingreso de los pobres está cayendo debido a la crisis, mientras los precios internacionales de los alimentos permanecen altos, el número de personas subalimentadas en el mundo podría incrementarse en un 11% y, por primera vez, superar los mil millones. Las cuestiones que esta gran crisis genera son muchas. ¿Porqué las teorías, organizaciones e instituciones que emergieron de las anteriores crisis no la previeron? ¿Fue ella inevitable, dada la naturaleza inestable del capitalismo, fue una consecuencia del perverso desarrollo ideológico desenvuelto a partir de los años ‘80? Dado que el capitalismo es esencialmente un sistema económico inestable, nos sentimos tentados a responder a esta última cuestión de modo afirmativo, pero podemos estar equivocados. En este ensayo, en primer lugar, resumimos las mayores modificaciones en los mercados financieros del mundo que ocurrieron desde el final del sistema de Bretón Woods in 1971, y lo asociamos con la ‘financiarización’ de la economía junto a la hegemonía de una ideología reaccionaria llamada neoliberalismo”. (Luiz Carlos Bresser-Pereira, “The Global Financial Crisis and Alter: A New Capitalism?”, www. networkideas.org; 9 de marzo de 2011).

## El destino del proyecto nacional en un contexto caótico

En las presentes circunstancias, no resulta sencillo aventurar hipótesis sobre el futuro de las economías emergentes, la Argentina en primer término, habida cuenta de las severas convulsiones que sacuden al mundo, donde todo parece girar como arrastrado hacia el centro de un tornado que a su paso arrasa con todo. Cada vez con mayor frecuencia, se suceden una serie de catástrofes cuyo punto culminante, por ahora, puede ser la hecatombe nuclear que se avizora en el Japón.

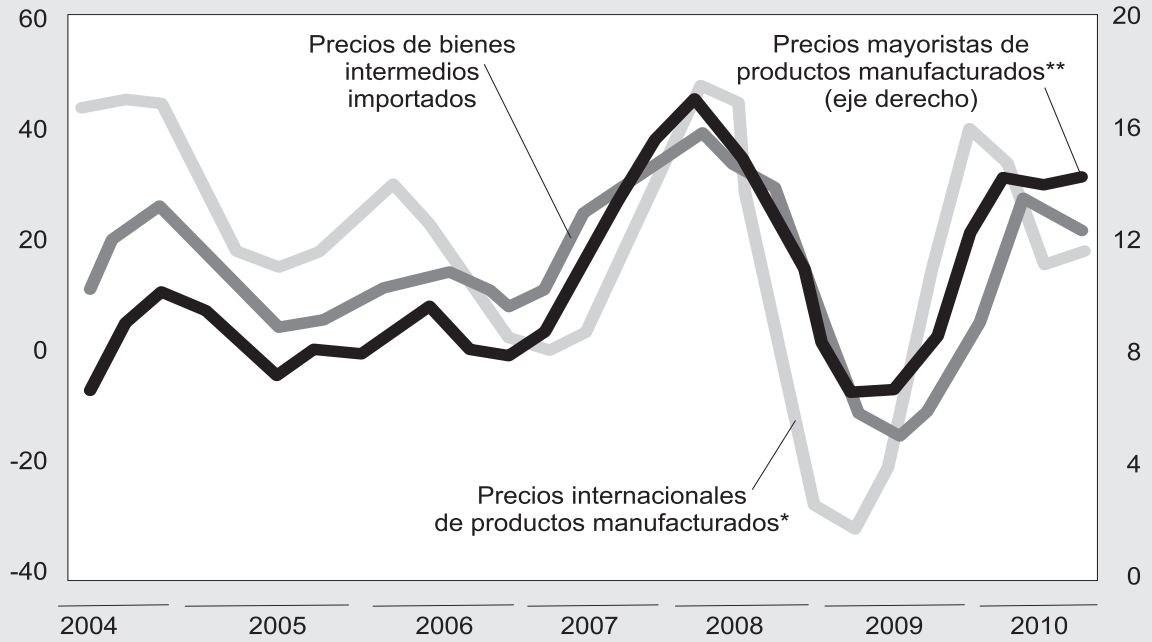
No se trata de una adversidad que aparece de súbito. “Las desgracias nunca vienen solas”; en los últimos tiempos podemos advertir por lo menos la ocurrencia de tres grandes convulsiones que confluyen hacia la generalización de un escenario caótico. Si algo enseña la teoría del caos, es tanto la dificultad para preverlo, la ausencia de reglas que permitan controlarlo, así como la imposibilidad de pronosticar su futuro. (Para aquéllos a quienes les interese el tema, nos permitimos recomendarles “The impact of chaos on Science and society”; editada por Celso Grebogi y James A. Yorke; United States University; EEUU; 1997).

En primer lugar, se confirma el diagnóstico crítico acerca de las decisiones tácticas que adoptaron las grandes potencias para resolver la crisis sistémica de las finanzas mundiales. En-



### RELACION ENTRE LOS PRECIOS DE LAS COMMODITIES INDUSTRIALES INTERNACIONALES Y DE LA ARGENTINA

(variación porcentual interanual)



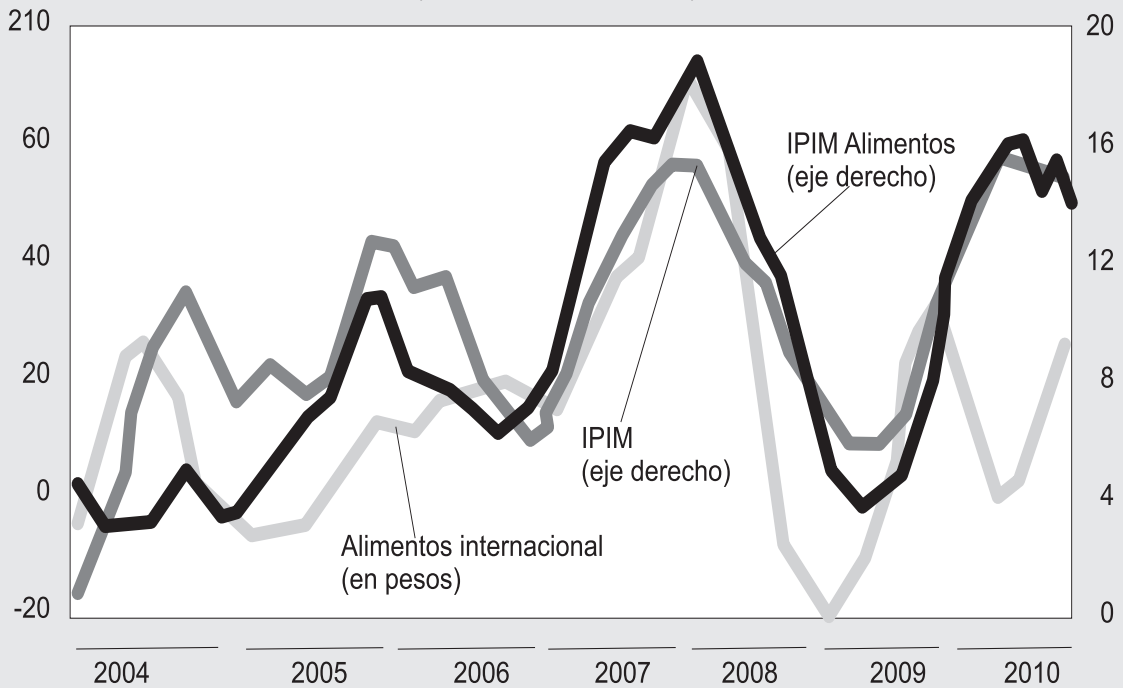
(\*) Incluye precios de aluminio, acero y petróleo

(\*\*) índice de precios internos mayoristas

FUENTE: FIDE, con datos del Banco Mundial e INDEC

### CORRELACION ENTRE LOS PRECIOS INTERNACIONALES DE LOS ALIMENTOS Y LOS PRECIOS MAYORISTAS DE LA ARGENTINA

(variación porcentual interanual)



FUENTE: FIDE, con datos del Banco Mundial e INDEC

tre otras consecuencias, implicaron postergar la plena recuperación de las actividades productivas, empeorar los niveles del desempleo y ampliar la cartera de los proyectos de inversión, que deben postergarse por la reducción en los mercados y la incertidumbre a futuro.

En el plano monetario, luego del hundimiento que sufrió la banca privada a partir del escándalo de las sub prime, corrieron en su auxilio los bancos centrales de Europa y Estados Unidos. La indulgencia con que fueron considerados contrasta tanto con la severa condicionalidad impuesta por el FMI y el G7 a las naciones endeudadas que se encuentran al borde del default, como con los severos programas de ajuste adoptados por las principales potencias europeas, supuestamente para "curarse en salud".

A partir de tal opción estratégica, las perspectivas de recuperación en materia de crecimiento y empleo son tan bajas como tan agudas las tensiones sociales. Las ansias por ganar competitividad han llevado a una guerra de monedas con incierto destino. Un nuevo fantasma recorre el mundo: "la apreciación cambiaría". En este tema nadie quiere ceder y la situación se parece cada vez más a una guerra de posiciones. Esto ocurre mientras se suceden las infinitas conferencias que reúnen a los líderes de los países industrializados junto a las cúpulas del FMI, el Banco Europeo y la Reserva Federal. Siguen debatiendo en sus torres de marfil, sin abandonar el dialecto de la ortodoxia monetarista.

En segundo término, paralelamente, las naciones del norte de África, muchas de ellas originariamente dibujadas en función del interés colonial y la estrategia de las grandes compañías petroleras, se han convertido en un polvorín político-social donde ya han comenzado los estallidos, y cuyo entramado -ideológico, religioso, tribal y de intereses concretos- es difícil de explicar. Lo que está ocurriendo cuestiona severamente las coordenadas de la diplomacia consensuadas por Europa y los Estados Unidos para la región, sin olvidar el grado en que puede condicionar el futuro de Israel.

Merece ser subrayado que, como es sabido, todo lo que en esa parte de mundo ocurre -sin olvidar el efecto contagio que puede ejercer sobre la península arábiga- se vincula estrechamente con y afecta a la provisión de petróleo (y su precio), que tiene como destino principal el mercado del mundo industrializado.

En tercer lugar, debe computarse la severa inquietud provocada por la fuga radioactiva que se registra en la planta generadora de energía nuclear localizada en Fukushima, al noreste del Japón. Esta usina resultó mortalmente herida por el tsunami del pasado 11 de marzo. Los científicos franceses especulan que las consecuencias pueden ser aún peores que las ocurridas en Chernobyl en agosto de 1984, hecho que habría de convertirse en uno de los puntos de partida hacia el ocaso de la Unión Soviética.

Por cierto, los riesgos que suponen los reactores nucleares -en particular, aquéllos localizados al borde de los océanos- cuando ocurren desastres naturales ya son bien conocidos. Una evidencia en ese sentido ocurrió hace seis años debido al tsunami en el océano Indico (diciembre de 2004) inundando al

segundo -en importancia- complejo nuclear de la India. Como resultado, la usina eléctrica de Madrás quedó fuera de servicio. Pueden mencionarse otros antecedentes menos trágicos (o menos publicitados), como el ocurrido en la Florida con el huracán Andrew de 1992, entre otros. (Para más información, puede consultarse a Brama Chellaney; "Japan's nuclear morality tale"; www.project-sindicate.org).

## La cuestión energética y el futuro del capitalismo

A esta altura de los acontecimientos, entre otras consecuencias ya se encuentra severamente condicionado el poderoso cartel internacional de la industria nuclear, club exclusivo cuyos socios no superan la docena. Pero la desconfianza, de inmediato, amplía los interrogantes sobre la viabilidad de la matriz energética mundial en su conjunto. Ya no sólo pesa la incertidumbre que desde hace varias décadas impera acerca del abastecimiento petrolero y su futuro. Ahora aparece cuestionada la seguridad de las usinas atómicas que están diseminadas por todo el planeta, pero mayoritariamente localizadas en las regiones más desarrolladas del mismo.

Es necesario encuadrar estos fenómenos en la perspectiva que otorga la historia reciente del capitalismo, tal como evolucionó luego de la segunda guerra mundial. El auge de las usinas atómicas fue una derivación de la suba en el precio del petróleo, sumado a la creciente inseguridad, tanto sobre el acceso a sus reservas como acerca de su verdadera magnitud. Se trata de un tema central: disponer de petróleo barato y abundante fue uno de los factores que determinaron la fase expansiva de largo plazo que vivieron las naciones industrializadas.

## Escenario macroeconómico

Años 2010-2011

	2010	2011(p)
<b>Actividad</b>		
PIB real (var.interanual)	9,2	6,5
Inversión (% del PIB)	22,8	24,0
<b>Sector externo</b>		
Exportaciones (millones U\$S)	68500	79830
Importaciones (millones U\$S)	56443	70000
Balanza comercial (millones U\$S)	12057	9830
Cuenta corriente (% del PIB)	1,0	0,3
<b>Finanzas públicas</b>		
Resultado primario SPNF (% del PIB)	1,7	0,5
<b>Precios</b>		
IPI del PIB (var.interanual)	15,4	16,0

(p) Proyectado.

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Economía y del BCRA.

zadas durante la segunda post guerra, en gran parte liderada -precisamente- por la industria automotriz, junto a la difusión de los plásticos. Pero esa virtual externalidad aportada por disponer del petróleo a 2,00 dólares el barril terminó cuando la OPEC decidió, en 1972, que las grandes compañías petroleras trasnacionales no podían seguir fijando los precios de compra.

Aquella etapa expansiva concluyó a mediados de los años '70. Luego -con el telón de fondo que le otorgaba la hegemonía del modelo anglosajón que impuso el capitalismo "de mercado"-, la especulación financiera se instaló como la gran fuente de hiper-rentas bancarias durante la última parte del siglo XX, mientras China y el sudeste asiático se convertían paso a paso en la "fábrica del mundo". Pero ese modelo del capital financiero, empujado por la codicia de las ganancias rápidas -que se multiplicaban en poco tiempo y en un contexto de creciente volatilidad- sufrió un golpe mortal a partir de 2007 con el estallido en cadena de las burbujas especulativas.

Por último, como ya señalamos, las usinas atómicas tienen una creciente ponderación en la oferta mundial de energía -sin la cual no hay modelo que funcione- y ahora se encuentran severamente cuestionadas, precisamente cuando la demanda mundial de tal insumo crítico no deja de crecer. Parecería que se va acercando la hora, entonces, de que el capitalismo revise sus actuales paradigmas -entre otros, el permanente estímulo al consumismo- ante la evidencia de que tres de sus modalidades emblemáticas se han ido viniendo a pique y al extremo de poner en riesgo a la supervivencia del ecosistema.

### En este rincón lejano del planeta

Para dar una opinión mejor fundada acerca de las consecuencias que estos descalabros ejercerán sobre nuestra economía debe esperarse, primero, que el Japón logre controlar el riesgo nuclear y, luego, se estimen los costos de reemplazar al capital físico afectado por el desastre y revisar muchos contenidos de su proyecto industrial y energético. Estimaciones pre-

## Balance comercial argentino

2009-2011

(en millones de dólares)

PERIODO	Exportaciones			Importaciones			Saldo		
	2009	2010(*)	2011(*)	2009	2010(*)	2011(*)	2009	2010(*)	2011(*)
Enero	3713	4423	5392	2760	3206	4879	953	1217	513
Febrero	3942	4060	5407	2663	3456	4799	1279	604	608
Marzo	4261	4714		2888	4403		1373	311	
I trim.	11916	13197		8311	11065		3605	2132	
Abril	5050	6222		2777	4101		2273	2121	
Mayo	5202	6521		2660	4574		2542	1947	
Junio	5210	6353		3619	5062		1591	1291	
II trim.	15462	19096		9056	13737		6406	5359	
I sem.	27378	32293		17367	24802		10011	7491	
Julio	4916	6004		3586	5121		1330	883	
Agosto	4348	6369		3255	5315		1093	1054	
Septiembre	4535	6401		3666	5334		869	1067	
III trim.	13799	18774		10507	15770		3292	3004	
Octubre	4806	5884		3656	4953		1150	931	
Noviembre	4865	5964		3651	5574		1214	390	
Diciembre	4820	5585		3599	5344		1221	241	
IV trim.	14491	17433		10906	15871		3585	1562	
II sem.	28290	36207		21413	31641		6877	4566	
<b>Año</b>	<b>55668</b>	<b>68500</b>		<b>38780</b>	<b>56443</b>		<b>16888</b>	<b>12057</b>	

(\*) Provisorio.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

liminares aventuran que los daños por reparar pueden estar cerca de los 200.000 millones de dólares. Los países del G7 han manifestado su vocación por ayudar en el rescate de la economía nipona y ya dieron una señal clara al coordinar sus acciones para evitar la apreciación del yen.

Pero recién cuando se recupere la calma (¡si eso ocurre!) se tendrá una idea más precisa de los costos económicos que deberán afrontarse durante un período que seguramente será largo. Obviamente, para los grandes contratistas de obras públicas e instalaciones fabriles y los proveedores de bienes de capital, la demanda que supone la reconstrucción del Japón se convierte en un bocado tan inesperado como apetecible.

Por ahora, en la Argentina, esta sumatoria de cambios dramáticos en el escenario mundial seguramente constituye una señal amarilla que por ejemplo puede obligar, en el corto plazo, a revisar las hipótesis en materia de comercio exterior, las metas de crecimiento global y las prioridades del programa energético, más sus industrias vinculadas y, no menos significativo, el proceso de capacitación de los nuevos técnicos que, según estaba programado, la instalación de nuevas usinas atómicas requería. Por cierto, nuestro comercio bilateral con el Japón no es significativo, pero los efectos indirectos pueden ser graves, dado el peso de esta nación en la economía mundial. No cabe descartar que difícilmente conserve el tercer puesto entre los más poderosos del planeta.

Alguna de las grandes virtudes que siempre se han elogiado en el modelo industrial del Japón pueden, ahora, convertirse en restricciones. Por ejemplo, la ventaja de trabajar virtualmente sin necesidad de financiar stocks de bienes intermedios ("just in time"), que le otorgó notable competitividad a sus fábricas de automotores y electrónicas. Esas virtuosas cadenas de valor se encuentran entre tantos otros tramos del tejido manufacturero que, en el norte de ese país, fueron muy golpeados por la tragedia climática.

Se trata de perturbaciones graves -valga el ejemplo de Toyota, que es el primer productor mundial de automóviles-, cuyas consecuencias no pasarán desapercibidas. Entre otras secuelas, pueden deprimir los mercados de bienes primarios, encarecer el financiamiento disponible y provocar el conocido "efecto manada" de los capitales de corto plazo que se fuguen hacia posiciones de menor riesgo. Esta última situación debería afectar hacia la baja a los bonos en pesos y provocar una caída adicional en los mercados de materias primas por la emigración de quienes especulaban a término con sus cotizaciones. En alguna medida, por cierto, ello puede verse compensado con una mayor demanda originada en la producción de biocombustibles.

Este manejo de factores con diverso signo, no cabe descartarlo, puede terminar impactando a la baja sobre el nivel de nuestro crecimiento global debido a que se registren exportaciones menores a lo planeado, tanto de bienes primarios como de manufacturas de origen industrial. Una vez más, esta tendencia debe ser relativizada, toda vez que las filiales de las multinacionales japonesas con sede en la Argentina probablemente deberán aportar a cubrir las brechas en las cadenas productivas de sus casas matrices o reemplazar exportaciones de bienes pactadas por estas últimas con el resto del mun-

do. De todos modos, la conducción económica deberá seguir con mucha atención el curso del superávit comercial, particularmente durante el segundo semestre, cuando la parte más relevante de las cosechas ya esté vendida y sea necesario administrar prolijamente la corriente de importaciones.

Analizado en una perspectiva de más largo plazo, una economía con baja dependencia del endeudamiento externo, lejana de las áreas geográficas donde son mayores los riesgos potenciales de catástrofes naturales tan graves como las que se verifican en el cuenca del Pacífico, integrada al Mercosur -lo que implica acceder a mercados internos cuya magnitud no es despreciable- y en condiciones de diversificar su oferta de bienes de origen nacional, puede gozar de ventajas competitivas interesantes para atraer inversiones de riesgo que fortalezcan estas últimas virtudes.

## Intercambio comercial Argentina-Japón

(en millones de dólares)

	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1980	211	1031	-820
1981	166	965	-799
1982	283	429	-146
1983	377	307	70
1984	271	370	-99
1985	361	265	96
1986	391	337	54
1987	224	442	-218
1988	333	349	-16
1989	270	181	89
1990	395	133	262
1991	454	393	60
1992	375	697	-322
1993	467	669	-202
1994	445	986	-541
1995	457	711	-254
1996	512	725	-213
1997	554	1150	-596
1998	657	1453	-796
1999	521	1068	-547
2000	380	1006	-626
2001	351	767	-416
2002	370	314	56
2003	347	396	-49
2004	360	612	-252
2005	303	789	-485
2006	405	933	-528
2007	666	1200	-534
2008	505	1378	-873
2009	494	909	-415
2010	858	1191	-333

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

# Los desafíos del joven siglo XXI

## El derrumbe del viejo orden

El Japón es un gigante que hasta los años '80 del siglo pasado era sinónimo de un modelo productivo superador al de Estados Unidos en materia de desarrollo industrial (con el toyotismo derrotando al viejo esquema fordista) y competitividad externa. Las dificultades que atraviesa desde entonces -actualmente agravadas por la catástrofe del tsunami- simbolizan, con fatal elocuencia, el probable derrumbe desde paradigmas que rigieron en el pasado. Aquella virtuosa experiencia de ese país era frecuentemente tomada como el ejemplo a seguir. Se trataba de la portentosa reconstrucción de una nación arrasada por la derrota en la guerra, que en pocas décadas habría de convertirse en la segunda potencia mundial.

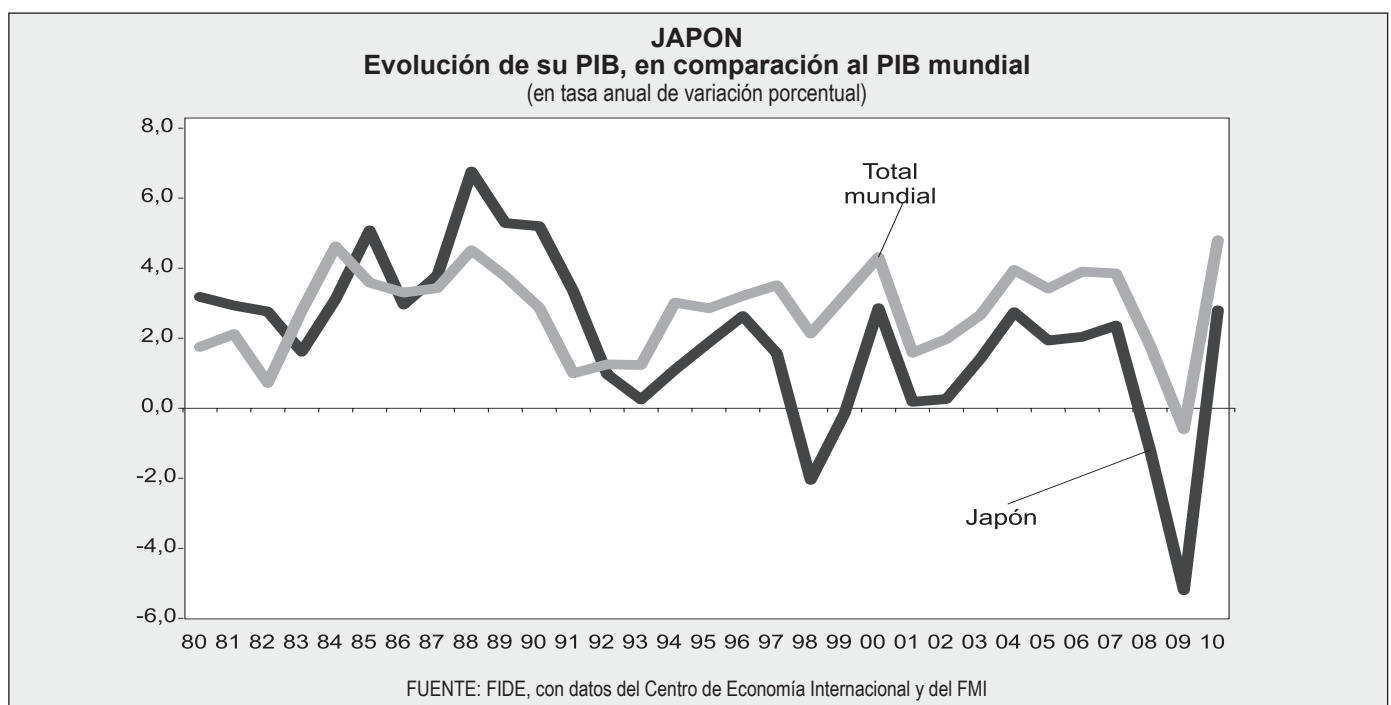
Con su lenta decadencia posterior, simbolizada en la caída sin retorno del índice nikkei durante los años noventa, hasta terminar encerrado en una paralizante trampa de liquidez, inmutable ante el ascenso de China y convertido en la economía más endeudada en el club de las naciones ricas (si excluimos a los Estados Unidos, claro está), ha llegado a la situación actual: una encrucijada donde se juega su destino.

El largo período de estancamiento económico, apenas matizado por alguna fluctuación favorable, terminó provocando su desplazamiento hace pocas semanas por la emergencia de

China al segundo puesto del ranking mundial. Su deriva hacia la decadencia puede verse multiplicada por las consecuencias de la terrorífica destrucción que provocó el tsunami y los peligros provenientes de fugas radioactivas en una de sus principales centrales atómicas.

Debe computarse, además, que se trata del tercer importador mundial de petróleo; por cierto, en lo inmediato sus compras de hidrocarburos caerán, pero en el mediano plazo debe esperarse que su demanda de combustibles aumente, en particular si deciden el cierre de una o varias usinas atómicas, que actualmente aportan el 30% de la energía consumida en ese país. También es un fuerte importador de metales para sus industrias, y el primer impacto será una caída en la demanda de commodities tales como el cobre o el mineral de hierro. En nuestra región, puntualmente, esto afectará negativamente a países como Chile y el Brasil.

Si muchas de estas actividades manufactureras radicadas en el Japón se paralizan, total o parcialmente, reducirían sus exportaciones de origen industrial; ¿cómo se generarán los recursos externos necesarios, no sólo para la reconstrucción, sino con el objetivo de abastecer de materias primas al complejo industrial nipón? La necesidad de financiamiento de bajo costo y a largo plazo puede obligar a revisar los criterios con que se analizan los balances de un país tan endeudado y optar



por una evaluación que considere el impacto macroeconómico del fenómeno. Las señales que vienen emitiendo los países ricos son, en ese sentido, favorables.

Otra inquietud: cabe dar por descontado que la dirigencia del Japón no se quedará de brazos cruzados ante esta coyuntura tan adversa. No falta quien sostiene que la misma, como ocurriera en el pasado, arrancará al Japón de la situación estacionaria en que se encontraba cuando lo golpeó el tsunami. Esta hipótesis no debe desdeñarse y la conducta que los nipones están mostrando frente al flagelo le otorga mayor probabilidad. También es previsible que la ayuda internacional venga a sostener a este jugador tan relevante en el comercio y las finanzas mundiales. ¿Qué papel jugarán entonces las filiales de las multinacionales japonesas en el proceso que se viene? Probablemente se convertirán en una variable muy importante para el nuevo modelo.

Ya no sólo se limitarán a girar los saldos positivos de sus balances, sino que deberán cubrir brechas provocadas por la catástrofe en el tejido productivo de la casa matriz y, probablemente, ser receptores de nuevas inversiones externas de capitales que busquen países con menor grado de vulnerabilidad, ante las contingencias imprevisibles de catástrofes de la naturaleza. Es el caso de la Argentina, con una larga tradición de buenas relaciones con el Japón.

### ¿Se recuperará el gigante?

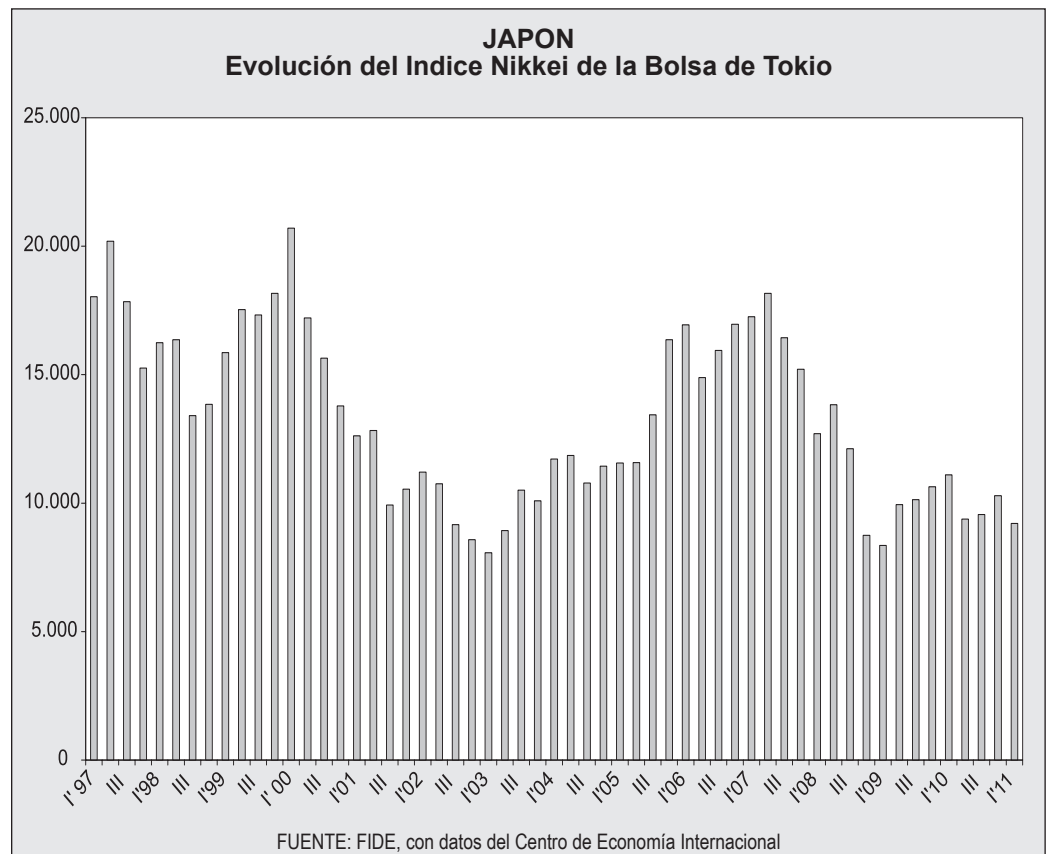
Puede concluirse entonces que las consecuencias económicas son difíciles de prever, si bien cabe darse por descontado que este año impactarán negativamente sobre la ya demorada reactivación de las naciones desarrolladas, si se las toma en su conjunto. En lo inmediato, ya se registraron fluctuaciones en los precios de las materias primas, que sin embargo parecen haber encontrado un soporte en su caída más elevado de lo que en un primer momento se esperaba, así como fugas de capitales hacia posiciones de menor riesgo como los bonos del Tesoro americano, pero no puede darse por descontado que la situación tienda a estabilizarse.

Si las condiciones, a nivel global, se tornaran más volátiles, una economía nacional como la de Argentina puede volver a practicar estrategias de corte heterodoxo que la preserven virtuosamente de las crisis financieras desatadas en el centro del sistema, tal como ocurrió en 2009. Pero

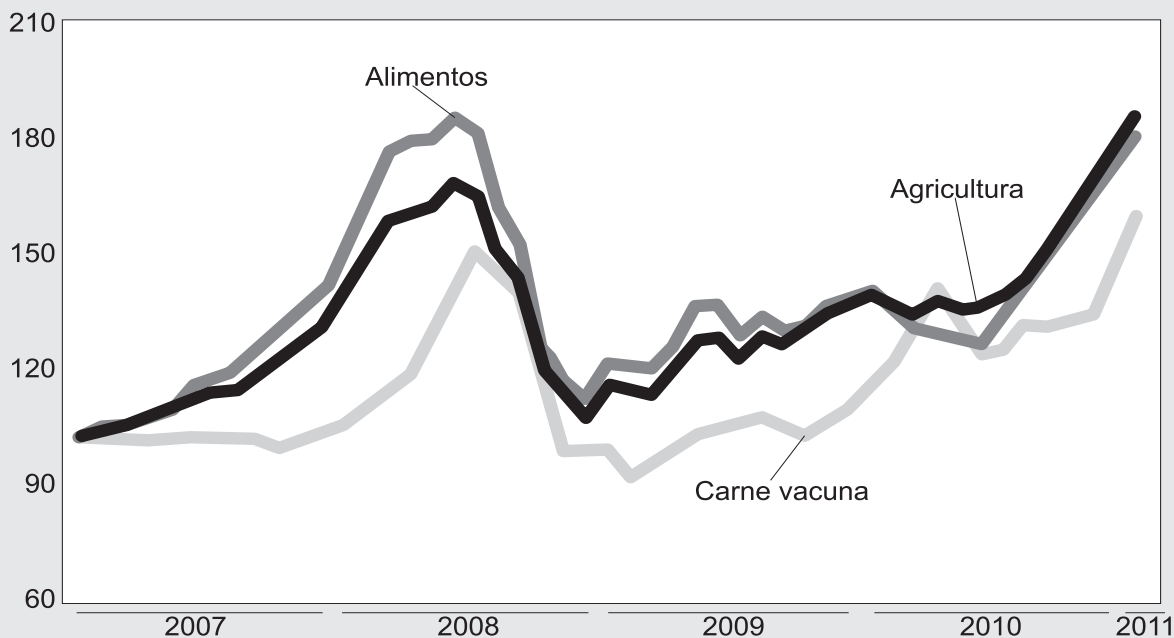
cuando imprevisibles contingencias climáticas provocan situaciones caóticas -que entre otras cosas vienen a cuestionar el supuesto del “desarrollo seguro” de la energía atómica- con epicentro en una de las naciones más ricas del mundo, ahora puesta al borde del colapso, estamos frente a otro escenario, de extrema incertidumbre. En este caso, la posibilidad de preservarse que tienen las economías emergentes resulta notoriamente menor.

El panorama se ensombrece más debido a las dudas acerca de las posibilidades existentes en que la reconstrucción del Japón pueda ser financiada a través de un nuevo “Plan Marshall”, generando una veloz reactivación en la demanda global. Si el mundo no hubiera cambiado, ésta podría ser la palanca que empuje a la reactivación de sectores importantes dentro de la economía real, principalmente en los Estados Unidos, Europa y el propio Japón. Pero la actual correlación de fuerzas guarda poca similitud con la vigente en la segundo post guerra, cuando los Estrados Unidos disponían de capacidades ociosas y el poder financiero suficiente como para encarar la reconstrucción de los países que habían sido derrotados en el conflicto y ponerle un telón de hierro a la expansión soviética.

Hoy, la Unión Soviética no existe. Peor aún, se ha desmembrado y la mayoría de sus ex integrantes fueron convertidos en laboratorios donde se aplicó la receta del libre mercado y las privatizaciones. La economía en ascenso es China, despuntando también una fase larga expansiva en la India y otras naciones emergentes. Es difícil que sus prioridades pasen por ir en ayuda del Japón. Asimismo, los grandes flujos de capital están orientados preferentemente al rescate de los naufragios



**COTIZACION INTERNACIONAL DE LAS MATERIAS PRIMAS**  
**Indices en dólares**  
 (enero 2007 = 100)



FUENTE: FIDE, con datos del Banco Mundial e INDEC

# *Informe económico*

## **FIDE**

- Otorga los elementos necesarios para interpretar lo que está pasando en nuestra economía
- Brinda las principales señales para anticipar tendencias
- Busca integrar lo coyuntural con un esquema de largo plazo
- Aporta la base estadística imprescindible
- Lo hace de manera sintética y en lenguaje llano, para que entender la economía no sea un privilegio de técnicos

INFORMES Y SUSCRIPCION:  
**Av. Pueyrredón 538, 5° B, Buenos Aires**  
**Tel/fax: 4964-3331 / 2622**

que provocó el estallido de las finanzas globales en el centro del sistema. Y Japón tiene un nivel de endeudamiento que duplica al de su PIB.

La carga principal de la reconstrucción, más allá de los apoyos que seguramente le proporcionarán los miembros del G7, quedará entonces virtualmente sobre los hombros del pueblo japonés. Lograr que el yen no se aprecie, quebrar la trampa de liquidez, sostener el empujón colectivo que provoca la desesperación ante la catástrofe serían de gran utilidad, pero es difícil garantizarlos en las actuales condiciones. La recuperación llevará mucho tiempo e implicará grandes sacrificios, entre otras cosas porque deberá reordenar su matriz energética, buscar una solución al problema de la deuda para disponer de más financiamiento internacional, demandar -es factible- recursos originados en las filiales de firmas japonesas radicadas en el exterior y establecer nuevas condiciones laborales, más flexibles, que probablemente sean legitimadas por la importación de mano de obra barata de otras regiones del mundo. Todos estos no son procesos sencillos ni fáciles de compatibilizar y tienen implícitas muchas contradicciones de intereses entre los sectores económicos y las clases sociales.

Como ya señalamos, no cabe hacerse demasiadas ilusiones acerca de los eventuales efectos positivos que puede generar la reconstrucción del Japón, ya que los paradigmas de la actualidad que siguen vigentes en las economías industrializadas, poco tienen que ver con los de la segunda post guerra. Ciertamente, ya han probado su ineficiencia a la hora de encontrar una respuesta a la crisis sistémica de las finanzas globales, más allá de las elegantes autocríticas que, en una conferencia a principios de marzo, realizó la burocracia del FMI. Estas no se han traducido en modificación alguna en la severa condicionalidad que se ha impuesto a los países llevados al borde del default por la crisis de 2008.

Nada indica entonces que su lógica de funcionamiento convierta en agentes "desarrollistas" a quienes en el presente conducen las finanzas del mundo, aptos para resolver una situación que exige, ya, planificación integral de largo plazo, activa participación del Estado en las decisiones de inversión y alto grado de solidaridad social, no sólo en los inversores internos, sino también cuando se elijan los criterios que deben adoptarse por parte de las instituciones multilaterales de crédito al pautar el financiamiento de los grandes proyectos que deberán erigirse. Claro está, no es lo mismo Japón que Grecia y ello puede, quizá, torcerle el brazo a los dignatarios del libre mercado, sentados sobre la caja del FMI.

### Asumir las pesadillas

Como hemos señalado, existe una creencia generalizada acerca de que los "años del sueño americano" termi-

naron a mediados de los setenta en el siglo pasado, con la segunda crisis internacional del petróleo actuando a modo de disparador. Una de sus consecuencias fue el estancamiento de los salarios reales para el promedio de los trabajadores en los Estados Unidos. Circunstancias de tal tipo nunca pueden ser neutras, pero su impacto real sobre los ingresos resultó disimulado mediante el auge crediticio. De tal modo, se generó una contradicción entre el estancamiento en el poder de compra real y el estímulo sin control al consumismo del americano medio, cuyo derivado fue el desideratum verificado en la especulación inmobiliaria.

Con la intermediación de los bancos, los sectores ricos del propio país tanto como los del resto del mundo -cuyos ingresos no dejaron de aumentar durante aquellos años- canalizaron sus excedentes hacia el financiamiento de hipotecas y la compra de bienes a crédito, corriendo cada vez más riesgo cuanto más evidente era la incapacidad de la nueva clientela para pagar sus deudas. Anotemos que, pese a todo, la clase media americana parece no poder dejar de comprar grandes viviendas, renovar sus automóviles similares a los de sus vecinos e incorporar las últimas novedades en materia de televisión e informática.

No fue neutra la responsabilidad del Estado, luego de haber desregulado al sistema bancario y privatizado las agencias que coordinaban el crédito hipotecario. Cuando la burbuja estalló, el americano medio (otro tanto ocurrió con europeos y japoneses) pudo advertir que, además de encontrarse endeudado y pagando tasas de interés cada vez más elevadas, sus ingresos, en promedio, han venido decreciendo sistemáticamente. Por ejemplo el salario de los trabajadores en los Estados Unidos, medido en términos reales, ha perdido 13.000 dólares si se compara 2009 con 1969 -el nivel más alto de la serie histórica-, suma que equivale a un deterioro del 28% en dichas remuneraciones. En consecuencia, el mítico "sueño americano" se ha convertido en una verdadera "pesadilla terrorífica".

